

“El uso de apéndices conversacionales en hablantes nativos y no nativos de español chileno”

Josefin Barkelius

Institutionen för spanska, portugisiska och latinamerikastudier

Examensarbete 15 hp

Spanska

Kombinationsutbildningen för magister- och lärarexamen, inriktning spanska (300

hp)

Höstterminen 2009

Examinator: Fant Lars

English title: The Use of Conversational Appendices in Native and Non-Native Speakers of Chilean Spanish

Resumen

El tema del presente trabajo es el uso de los apéndices conversacionales en el lenguaje hablado. Se trata de las palabras o frases con los cuales el hablante muestra su juicio de "acierto formulativo", atenuando lo que acaba de enunciar. La idea principal ha sido averiguar cómo un hablante de una segunda lengua (L2) hace uso de los apéndices en el habla espontánea, en comparación con un nativo. El grupo de estudio está formado por informantes suecos que viven en Chile y poseen un nivel alto de español L2. Se hace una comparación con dos grupos de control: uno, el principal, consiste en chilenos con español como lengua materna (L1). Lo que se pretende comprobar es si el uso de los nativos y no nativos coincide en cuanto a los tipos de apéndice preferidos y la frecuencia de ellos, y también con respecto a los contextos en los cuales aparecen. El segundo grupo de control está formado por suecohablantes que han sido entrevistados en sueco. Ellos son incluidos para poder detectar posibles transferencias de la L1 en el grupo de estudio. Los resultados indican que hay bastante variación individual, pero en general ambos grupos de suecos prefieren los apéndices paratácticos, mientras que los chilenos tienden a elegir los apéndices contruidos con el verbo decir. Otro ejemplo de transferencia del sueco se ha observado en una expresión no idiomática en el grupo de estudio. En lo que toca a la frecuencia general, el grupo de estudio se parece en gran medida a los chilenos, mientras que los suecohablantes producen más del doble de los apéndices. Respecto a los contextos, son sobre todo los hablantes nativos, de español o de sueco, los que utilizan los apéndices en relación con reformulaciones, mientras que las enumeraciones predominan en el grupo de estudio.

Palabras clave

Acierto formulativo, adquisición de segundas lenguas, apéndices conversacionales, español L2, incrementos, interlengua, marcadores del discurso, transferencia

Índice

1. Introducción.....	1
1.1. Objetivo del trabajo.....	1
1.2. Definición de los apéndices conversacionales	2
1.3. Preguntas de investigación e hipótesis	3
1.4. Material y método	4
1.5. Los informantes.....	6
2. Marco teórico.....	7
2.1. Actividades de la imagen	7
2.2. Las máximas de Grice.....	8
2.3. Los trabajos de Overstreet.....	8
2.4. Los trabajos de Fant y Gille, Gille/Häggkvist.....	8
2.5. Unidades de sentido e incrementos	9
2.6. Competencia comunicativa	10
3. Análisis	11
3.1. Una vista general de los apéndices.....	11
3.2. Los apéndices paratácticos	12
3.2.1. Los hablantes nativos	13
3.2.2. Los hablantes no nativos	14
3.3. Apéndices verbales de decir.....	15
3.3.1. Los hablantes nativos	15
3.3.2. Los hablantes no nativos	16
3.4. Las partículas simples y compuestas.....	17
3.4.1. Los hablantes nativos	18
3.4.2. Los hablantes no nativos	18
3.5. Una síntesis de los resultados a nivel individual.....	19
3.6. Contextos	20
3.6.1. Reformulación.....	20
3.6.2. Enumeración	21
3.6.3. Vacilación léxica.....	22
3.6.4. Imagen.....	22
3.6.5. La distribución de los contextos.....	24
4. Conclusiones	26
5. Referencias bibliográficas.....	28
6. Apéndice 1.....	30
7. Apéndice 2.....	31
8. Apéndice 3.....	32

1. Introducción

1.1. Objetivo del trabajo

Para mantener la fluidez en el habla espontánea normalmente disponemos de poco tiempo para reformularnos y buscar la expresión más apropiada, la que mejor corresponda a lo que deseamos expresar. Debemos de tener acceso rápido a nuestros diccionarios mentales, conceptualizar y formular el mensaje, y en seguida enunciarlo (de Bot, 1992). Una consecuencia plausible es que el "acierto formulativo" (AF) – en palabras de Fant (2007b: 39) – de lo que pretendemos expresar no es siempre perfecto y, estando conscientes de ello o no, podemos experimentar la necesidad de suavizar lo dicho. Cómo hacerlo puede variar, sea mediante formas verbales o no verbales. El enfoque aquí está en uno de los recursos verbales con los cuales podemos demostrar que no estamos completamente contentos con, o precisos en, lo que acabamos de formular. Este recurso son los apéndices conversacionales. Como muestra de ello se presenta un par de casos ilustrativos, con los apéndices atenuadores en negritas:

Pato (HN)

y: bueno ella también / se encarga también de de esta imagen de hielo **y todo eso** / cuando me empieza a contar todo lo que pasa allá **y todo**

Lito (HN)

y se dicen los ingleses de Sudamérica /
que no yo no lo creo que sea algo pa: para estar orgulloso **digamos** /
como diríamos los aleMANes o:
no es por high standard **digamos**
pero pero es que somos como como una isla al lado de Sudamérica

Los apéndices conversacionales, tal como los marcadores del discurso en general, son muy frecuentes en la conversación (Gille/Häggkvist, 2006). Si bien pueden verse como elementos algo sutiles nos ayudan a interpretar lo emitido, sin cambiar el contenido proposicional del enunciado. Es más, los esperamos al escuchar a alguien hablando - la falta de un marcador al final de un segmento puede incluso conllevar un retraso de la comprensión por parte del interlocutor (Aijmer, 2002: 15). Un nativo los utiliza con precisión y para el hablante no nativo que no lo haga puede implicar malentendidos (Aijmer, 2002: 3). A la vez es de suponer que la situación es más complicada para el hablante de una L2¹: es solamente uno entre varios aspectos que tomar en cuenta sobre la lengua meta, en un campo en el que no existen normas explícitas como por ejemplo las reglas gramaticales.

Así pues, la idea es realizar un análisis desde una perspectiva contrastiva, dentro del ámbito de ASL². El objetivo principal es analizar el uso de apéndices atenuadores en el habla espontánea de usuarios no nativos avanzados de español, quienes viven inmersos en Chile, en

¹ L2 = Segunda lengua, cualquier lengua adquirida después de la primera (L1).

² ASL=Adquisición de Segundas Lenguas.

comparación con hispanohablantes nativos, así como, parcialmente, con un grupo de suecohablantes.

1.2. Definición de los apéndices conversacionales

Antes de seguir más adelante, conviene describir las expresiones que nos conciernen en este estudio. Para empezar, queremos subrayar que normalmente hay distintos tipos de apéndices en las conversaciones, y los que comentan el acierto formulativo constituyen sólo un subgrupo entre ellos. Otros parecidos podrían ser los focalizadores, del tipo “nomás”, o los de intersubjetividad, por ejemplo “claro”. Sin embargo, estos no son atenuadores, y es un criterio imprescindible de los que nos aquí interesan.

Los apéndices incluidos caben dentro del grupo de elementos que suelen denominarse “marcadores del discurso” y con respecto a ellos, generalmente, podemos constatar que forman un grupo bien diverso (vgr. Aijmer, 2002, Lindström, 2008: 78-122). Aparecen también bajo otras etiquetas, aunque las expresiones a las que se refieren, y las definiciones de ellas, varían algo. Entre otras denominaciones encontramos en inglés *pragmatic markers* y *discourse particles*. Cuando surgen al final de unidades se puede hablar de *extension particles* (Dubois, 1992), *set-marking tags* (Norrby & Winter, 1999) *vague category identifiers* (Chanell, 1994), *general extenders* (Overstreet, 1999) o en sueco *påhängsuttryck* (Norrby, 2000). De todos ellos existen varios estudios, realizados en los últimos tres decenios, pero de la lengua española sobre todo como L1.

En estudios anteriores, como Gille/Häggkvist (2006) o Fant (2007b) se hace hincapié en la multifuncionalidad de estos y otros tipos de marcadores del discurso. No obstante, no todos los apéndices que trataremos han sido clasificados como marcadores de discurso en DRAE (Martín Zorraquino & Portolés, 1999: 4051 - 4203). Pensamos en expresiones como “digamos” o “y cosas así”, entre varias otras. De todas formas, desde nuestro punto de vista, funcionan de manera igual. Por esto es preciso especificar otros dos criterios básicos que han de cumplir los apéndices en cuestión, aparte de atenuar lo anteriormente formulado, partiendo de la clasificación elaborada por Gille (2006):

- Aparecen al final de unidades que en realidad ya estaban completas, como anexos a aquellas unidades.
- Al igual que los demás tipos de marcadores del discurso no aportan información nueva, es decir, no son remáticos³. Lo que sí hacen es proporcionar instrucciones sobre cómo interpretar lo comunicado en la unidad a la que va añadido (cf. Martín Zorraquino & Portolés, 1999: 4058s.)

Otro aspecto importante tiene que ver con la entonación: los apéndices nunca llevan el contorno entonativo terminal de la unidad. Por esto hay algunas expresiones en el material que a primera vista dan la impresión de ser apéndices, pero al examinarlas más detenidamente han sido

³ Cabe agregar que a estas expresiones tampoco se les puede adjudicar un valor temático propiamente dicho como lo serían otros elementos “dislocados hacia la derecha”, por ejemplo “no se lo ha enviado a nadie, ese mensaje”.

excluidas. Los fragmentos abajo incluyen dos ejemplos (“creo yo” y “no sé”) que no entran en el análisis, por contener elementos enfatizados y valer como unidades remáticas:

Ejemplo 1, Mimi (HNN):

creo que acá me quedo

creo YO

Ejemplo 2, Moni (HN):

yo creo que las mujeres sin a- sin ser / em: masculinas pueden desarrollar una carrera:

a lo mejor más mirada como masculino

no sé↑

1.3. Preguntas de investigación e hipótesis

En resumen, pretendemos dilucidar las divergencias y/o semejanzas en el uso de los apéndices entre los dos grupos de español (HN y HNN), así como posibles pautas del sueco entre los hablantes no nativos. Las preguntas de investigación se formulan como sigue:

- ¿En qué medida coincide el uso de los hablantes no nativos de español con usuarios nativos de la lengua meta?
- Si hay diferencias entre los dos grupos, ¿en qué medida se deben a rasgos individuales - o más bien se trata de algo típico del grupo en su totalidad?
- ¿Hasta qué punto podemos ver transferencia del sueco en la producción no nativa?

Nos concentraremos en la frecuencia general de los apéndices, los tipos de apéndices preferidos y los contextos conversacionales en los cuales se atenúa el acierto formulativo, y, por lo que respecta a la última pregunta, también en apéndices no idiomáticos. Conjeturamos que el tipo de apéndice que se elige coincide en gran medida puesto que todos los informantes del grupo de estudio poseen un nivel alto de español. Además viven en la sociedad chilena, o sea en contexto natural con una gran cantidad de *input* de la lengua meta y contactos con nativos, factores que suelen ser favorables con respecto a la ASL (vgr. Viberg, 1993). Al mismo tiempo hay que recordar que la producción lingüística de un no nativo, aún encontrándose en un nivel avanzado, difícilmente puede equivalerse a una competencia nativa. Se encuentra todavía en un proceso de la interlengua - un continuo entre la L1 y la L2 (Larsen-Freeman & Long, 1991: 63-64). En el presente estudio, como ya hemos señalado, el enfoque es el lenguaje hablado, y el esfuerzo debe ser mayor si no es la lengua materna. Por eso debería haber más necesidad para un HNN de recurrir a distintas estrategias comunicativas (Trosborg, 1995), y una de ellas puede ser precisamente el uso de los apéndices. Por consiguiente se puede sospechar que hay divergencias con respecto a la frecuencia con que se presentan los distintos apéndices, es decir, que el uso por parte de los no nativos debería ser más frecuente. De todos modos, creemos también que siempre hay que recordar las diferencias individuales al analizar el lenguaje hablado.

Enfocando los contextos donde se atenúa el AF, hipotetizamos de nuevo que la diferencia entre los grupos es una cuestión de autorregulación, y que los HNN más tienden a utilizar los apéndices en relación con reformulaciones y/o búsquedas léxicas, como un recurso para mantener la fluidez.

En lo que toca a transferencia de la L1 se ha mostrado que incluso hablantes avanzados de una L2 producen expresiones no idiomáticas (Aijmer, 2004: 184), y sería de esperar que aparezcan, si bien pocas, también en el estudio que llevamos a cabo.

1.4. Material y método

El material de español consta de entrevistas semiestructuradas que han sido grabadas en Chile⁴, con apoyo de STINT⁵, en 2006 y 2007. El grupo de estudio consiste en hablantes no nativos, quienes son de Suecia pero viven inmersos en Chile. Todos poseen un nivel avanzado de español como L2. Cada grupo se forma por siete informantes, equivalente a unos 145 minutos de grabación y en total son unas 16.700 palabras en el grupo de HN y 16.200 en el grupo de estudio. Las entrevistas con los HN y HNN fueron realizadas por cuatro personas distintas, cada una con su estilo individual al dirigir la conversación, pero en general todos los informantes contestan a preguntas sobre su vida, por ejemplo de su trabajo, estudios y experiencias de otras culturas⁶. Las grabaciones han sido transcritas con ayuda del programa Transana⁷, y luego los diálogos han sido divididos en unidades de sentido siguiendo el sistema propuesto por Gille (2001: 61-71, aunque véase también apartado 2.5. del presente trabajo). Los distintos tipos de apéndice serán presentados en el apéndice 1.

Respecto a las entrevistas en sueco intentamos realizarlas, en la medida de lo posible, de la misma manera⁸. Tuvieron lugar en Estocolmo en 2007 con cuatro informantes y una duración de 120 minutos, en total 17.700 palabras.

Después de presentar una vista general de los apéndices nos interesa comprobar los distintos tipos que hay en cada grupo e indicar la frecuencia y las posibles diferencias individuales. Nos concentramos en los dos grupos hispanohablantes y para empezar presentamos los resultados en tablas, dando un promedio de 1000 palabras por informante, bajo nombres fingidos, con ejemplos ilustrativos. Hemos hecho una división en las siguientes tres categorías, en los ejemplos con los apéndices marcados en negritas:

- Apéndices paratáticos (AP)

Son expresiones ligadas al enunciado principal mediante las conjunciones y (“y esas cosas”) u o (“o algo así”), o por asíndeton (“XX, esas cosas”; “XX, algo así”).

Ejemplo: he teni:do invitaciones y **todo eso** (Lito, HN)

⁴ Hay una excepción: una de las entrevistas en el grupo de HN, la entrevista a Inés, tuvo lugar en Estocolmo.

⁵ Fundación sueca para la internacionalización de la enseñanza superior e investigaciones científicas.

⁶ Por lo que se refiere a los HN, fueron entrevistados por suecos, mientras que fueron chilenos los que realizaron las entrevistas con los HNN (con solamente alguna excepción). Esto, sobre todo, ha favorecido temas interculturales y comparaciones entre los países.

⁷ <http://www.transana.org>

⁸ De todos modos, la situación de las entrevistas en sueco fue algo distinta si comparamos con los demás. Por una parte porque los informantes, o sea los HS, y los entrevistadores ya se conocían desde antes. Por otra parte porque tanto los informantes como los entrevistadores eran suecos, algo que provocaba conversaciones y tópicos algo distintos.

- Apéndices verbales de decir (AVD)

Son expresiones construidas con el verbo decir como por ejemplo "digamos" o "por así decirlo".

Ejemplo: ahí son todos iguales **por así decirlo** (Nany HNN)

- Partículas simples y compuestas (PSC)

Esta categoría incluye en realidad una serie de subcategorías cuyo común denominador es que constituyen un comentario atenuador, reductor del acierto formulativo, del enunciado principal.

Ejemplo: para que los niños no se les transforme tan terrible en ir al doctor **por ejemplo** (Moni, HN)

Los tres tipos de apéndice funcionan de manera algo distintas los unos de los otros. La diferencia más obvia se encuentra en una comparación entre los AP y los PSC por un lado, y los AVD por otro. Con un apéndice paratáctico se diluye lo anteriormente emitido, colocándolo dentro de una categoría más amplia, con lo cual se hace inferir que la formulación es algo deficiente (véase apartado 3.1.). Con los PSC se retrocede en cuanto a lo comunicado, sobre todo mediante expresiones de inseguridad, aún con matices algo distintas dependiendo del tipo de apéndice y su valor semántico (véase apartado 3.3.). Empleando las expresiones construidas en base de decir (AVD) también se indica que no se ha formulado en la manera más adecuada, pero al mismo tiempo - con la inclusión de este verbo - se vuelve a afirmar lo dicho en lugar de echarse atrás. En este aspecto esta categoría se distingue de las demás (véase apartado 3.2.).

Seguidamente intentaremos ver cómo se usan los apéndices, es decir: ¿en qué contextos de las conversaciones se atenúa el AF por medio de los apéndices? Hemos identificado cuatro contextos específicos, a saber:

- Reformulación
- Enumeración
- Vacilación léxica
- Imagen

Cabe añadir que los tres primeros se distinguen algo del cuarto, la imagen. La definición de este último depende únicamente de nuestra interpretación de la situación, a saber, parte de una visión pragmática. En cambio, las reformulaciones y las enumeraciones han sido distinguidas por poseer tipos de estructura específicos, y las vacilaciones léxicas por incluir elementos definibles explícitamente como tales.

En los ejemplos de las entrevistas mostraremos los apéndices conversacionales en negritas. Con el propósito de facilitar la presentación excluirémos lo que emiten los entrevistadores (en los ejemplos en adelante abreviados: E) cuando solamente se trata de enunciados retroalimentadores del tipo "mm" o "ya". Por último, al final del trabajo se encuentran las explicaciones de las abreviaciones utilizadas en este trabajo (apéndice 2), así como los símbolos de transcripción empleados en los ejemplos (apéndice 3).

1.5. Los informantes

Todos los informantes HN y HNN residen en Chile y cada grupo consta de tres hombres y de cuatro mujeres. Como tanto la edad y el sexo pueden ser variables significativos al analizar el uso de una lengua, desde una perspectiva sociolingüística (véase por ejemplo Blas Arroyo, 2005, Norrby, 2002: 207-224), hemos intentado obtener una distribución equilibrada de estos factores.

<i>Nombre</i>	<i>Toño</i>	<i>Inés</i>	<i>Lito</i>	<i>Pato</i>	<i>Moni</i>	<i>Pili</i>	<i>Niki</i>
<i>Edad</i>	71	50	35	35	32	29	22

El grupo de informantes HN.

<i>Nombre</i>	<i>Abbe</i>	<i>Mimi</i>	<i>Clas</i>	<i>Stig</i>	<i>Nany</i>	<i>Lili</i>	<i>Lulu</i>
<i>Edad</i>	64	48	39	36	30	27	25
<i>Años de estadía en Chile</i>	21	16	5	7	4	4	4,5

El grupo de informantes HNN.

Puesto que los HS desempeñan un papel menos destacado para nuestro análisis en comparación con los otros dos grupos en los cuales nos centraremos, se ha considerado menos relevante la distribución de sexos y de edades en cuanto a ellos. No comentaremos ningún uso entre los HS a nivel individual, pero en resumen podemos decir que el grupo se compone de cuatro informantes, un hombre y tres mujeres, que son de Suecia y residen en Estocolmo.

<i>Nombre</i>	<i>Maja</i>	<i>Jens</i>	<i>Madde</i>	<i>Elin</i>
<i>Edad</i>	38	33	34	23

El grupo de informantes HS.

2. Marco teórico

En lo sucesivo comentaremos los trabajos previos que hemos considerado más útiles como puntos de referencia.

2.1. Actividades de la imagen

Empecemos con el tema de la cortesía, ya tratado en una gran cantidad de estudios, incluso en lo que se refiere al español (por ejemplo Bravo, 1999 y Fant, 2007a), aunque no delimitado a los apéndices conversacionales. Una obra frecuentemente citada y elaborada por los estudiosos de este ámbito en general es *Politeness* de Brown y Levinson (1987). Toman como punto de partida la noción acuñada por el sociólogo americano Erving Goffman: imagen (*face*), relacionada con expresiones inglesas como *lose face*⁹ (Goffman, 1967). Para definirla, Goffman utiliza una metáfora donde la vida se ve como una escena en donde los actores, cada individuo, interpreta su papel. Los papeles que desempeñamos dependen de la situación, y son definidos a través de la interacción con otras personas. El hecho de *losing face* o no tiene que ver con cuánta importancia tiene el papel en sí para uno mismo, pero no nos preocupamos únicamente de nuestra imagen propia, sino también de la de los interlocutores. Esto nos hace adecuar los enunciados según nuestro entorno, minimizando o evitando actos verbales así como no verbales que puedan amenazar, o bien la imagen propia, o bien la del interlocutor. Este fenómeno se denomina, en palabras de Goffman, actividades de imagen (*face work*).

En base a esta teoría, Brown y Levinson han elaborado un modelo donde afirman que la imagen de cada individuo consiste en dos aspectos: una imagen positiva y otra negativa (1987). La primera suele relacionarse con sentimientos de solidaridad e intersubjetividad en la interacción, mientras que la segunda se asocia con respecto y con una distancia social entre los interlocutores. Además definen dos tipos de cortesía: la cortesía positiva y la negativa.

Ahora bien, cabe recordar que la teoría de Brown y Levinson también ha sido criticada en los últimos años, sobre todo por intentar presentar una perspectiva universalista, así como por ser demasiado anglocéntrica (véase por ejemplo Bravo, 1999, Fant, 2007a). Otro problema surge de la definición de imagen negativa. Las voces críticas sostienen que no existe, por lo menos no en concordancia con el concepto original de Goffman - no es una cuestión de imagen, sino más bien de territorio/agenda (Fant, 2007a). En cambio, la imagen positiva, explicada en el marco de Brown y Levinson, coincide con el concepto de imagen (*face*) propuesto y elaborado por Goffman (1967). Con este trasfondo en cuenta elegimos no hacer una división en los aspectos de imagen positiva o negativa, ni entrar en la discusión sobre la imagen negativa en relación con agenda y territorio. La razón es que nuestra preocupación no es la cortesía, ni tampoco tenemos la intención a profundizar detalladamente en este tema. En nuestro análisis nos valdremos del término actividad de imagen, tal como inicialmente introducido por Goffman.

⁹ En sueco tenemos una expresión parecida: *tappa ansiktet*, en español la expresión equivalente sería "ponerse en evidencia".

2.2. Las máximas de Grice

Otro punto de partida, también pragmático, es la teoría de las máximas conversacionales, formulada por Grice (Grice, 1975): en las conversaciones existe un principio cooperativo, formado por cuatro máximas, con normas que intentamos mantener. Son las máximas de cantidad, de cualidad, de relación y de manera. Una forma de acercarse a los apéndices que en este trabajo serán investigados, es que un hablante puede acudir a ellos al ser consciente de que el coste de transgredir la máxima de cualidad va compensado por el "beneficio" conversacional de no tener que ser demasiado exacto (Aijmer, 2002: 8). Otra posibilidad tiene que ver con la máxima de cantidad: no hay que decir más de lo que es necesario y un apéndice de AF puede considerarse un método para aplicar esta máxima, o sea, en lugar de enumerar cada componente.

2.3. Los trabajos de Overstreet

Overstreet, siguiendo trabajos anteriores de Aijmer entre otros, ha tratado la categoría que hemos clasificado como apéndices paratáticos, por ella denominados *general extenders*. Los divide en dos grupos: uno que se inicia con la conjunción "y", y otro con la disyunción "o" (Overstreet, 1999). Desde una perspectiva psicolingüística, los asocia con categorización: si una expresión es iniciada con la conjunción "y" esto instruye al interlocutor que debe seleccionar todos los miembros de la categoría, mientras si empieza con "o", tiene que ser por lo menos uno.

Una función posible de los conjuntivos es constituir el último elemento de una enumeración (Overstreet, 1999). El motivo por el cual se hace puede ser para evitar una enumeración continuada - como ya hemos comentado con referencia a Grice - o si el hablante no encuentra el próximo componente de la lista.

Aún con enfoque en los conjuntivos, otra función señalada por Overstreet es la de marcar un conocimiento compartido (1999). Puesto que el hablante y su interlocutor comparten los mismos conocimientos no hace falta expresarse de modo muy explícito - el apéndice sirve por lo tanto como una expresión del tipo "ya sabes lo que quiero decir". Así pues, es una forma de señalar intersubjetividad, algo que puede interpretarse como una estrategia de cortesía positiva.

En cambio, los que empieza con una disyunción del tipo "o" pueden, en ciertos casos, ser clasificadas como estrategias de cortesía negativa: el hablante no quiere presionar al oyente y por consiguiente ofrece alternativas distintas para que pueda elegir (Overstreet, 1999). Esto lo mencionamos por parecernos un aspecto importante para entender este tipo de apéndice en general. De todos modos, no es un fenómeno que exista en este estudio, probablemente por la estructura del material, o sea entrevistas, en las cuales no aparecen este tipo de alternativas.

2.4. Los trabajos de Fant y Gille, Gille/Häggkvist

Fant, en su estudio sobre la modalización del acierto formulativo, muestra en una comparación entre chilenos y argentinos cómo se usan los marcadores de acierto formulativo en las

conversaciones, divididos según criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos (Fant, 2007b). Presenta el grado de acierto formulativo para cada categoría en una gradación que va de -3 (el más bajo grado de AF) hasta +3 (el máximo grado de AF), donde los escalones +3 y +2 representan el acto de intensificar, mientras que el resto son moderadores/atenuadores (2007b: 48). La mayoría de las expresiones, en sus resultados, sirven para atenuar. No obstante, Fant no se interesa únicamente por los marcadores en posposición, sino también por los que se encuentran antepuestos.

Gille (2006) y Gille/Hägglkvist (2006) parten de trabajos anteriores de Fant, en estudios sobre los apéndices conversacionales. Estos autores dividen las funciones según cinco distintos niveles del diálogo y uno es precisamente los "apéndices de acierto formulativo". En nuestro estudio, sin embargo, van incluidas expresiones que según ellos operan en otros niveles pero desde nuestro punto de vista comentan también el AF: por una parte los de categorización generalizada (por ejemplo "o algo así"), y por la otra, los de modificación de postura (por ejemplo "yo creo") ambos tipos conforme a la terminología propuesta por Gille y Gille/Hägglkvist. A lo largo del trabajo nos iremos refiriendo a las clasificaciones distinguidas por Fant (2007b), Gille (2006) y Gille/Hägglkvist (2006).

2.5. Unidades de sentido e incrementos

Un aspecto que conviene ilustrar, el cual no va mencionado en los trabajos de Gille y Gille/Hägglkvist, es la relación entre los apéndices conversacionales y las unidades de sentido por un lado, y los incrementos por el otro. Para empezar hace falta explicar las unidades en las cuales hemos dividido las entrevistas, o sea las unidades de sentido (US) (Gille, 2001: 61-71). Suelen ser definidas como tales cuando la unidad ha llegado a una posible terminación, realizada en un plano sintáctico, prosódico y pragmático – según el contexto en el cual se encuentra. Sin embargo, estos no son criterios absolutos (Gille, 2001: 61-71). Otro criterio que queremos añadir, y que desde nuestro punto de vista es fundamental, es que la unidad tiene que incluir un elemento remático¹⁰. En algunos casos dudosos, sobre todo en cuanto a los criterios pragmáticos y prosódicos, esto ha sido el punto determinante en este trabajo.

El fenómeno de los incrementos ha sido tratado entre otros por Auer (2007) y Lindström (2008: 194-197). Una descripción común de ellos es que son "parásitos" a las US, es decir, les pertenecen pragmática y estructuralmente hablando a ellas. Los incrementos son muy comunes en el lenguaje hablado, por ejemplo para elicitación retroalimentación del interlocutor o para aclarar lo dicho (Lindström: 194-197). Puede explicarse como una oración no principal, en forma de una palabra, una frase o una oración subordinada, que surge - por el mismo hablante - tras una unidad de sentido que ya está finalizada según los criterios sintácticos, pragmáticos y prosódicos (Lindström: 194)¹¹. En esto se parecen en gran medida a los apéndices conversacionales. La diferencia, desde nuestro modo de entenderlo, se encuentra otra vez en la noción de rema: un incremento es un elemento adicional a la unidad de sentido, pero puede, y suele, contener un nuevo rema. Alternativamente, los apéndices podrían entenderse como un tipo de incremento, o una subcategoría de ellos, sin valor remático, ni temático.

¹⁰ Lars Fant, comunicación personal, julio de 2009.

¹¹ Es objeto de discusión los criterios para definir el incremento, así como la demarcación entre unidades de sentido e incrementos, véase por ejemplo Auer (2007).

Exponemos una secuencia extraída del material nuestro como ejemplo de una US con un incremento de expansión, y luego dos unidades nuevas de las cuales la última contiene un apéndice atenuador:

Ejemplo 3, Moni (HN):

- 1a vivo en el ce- en Santiago centro /
- 1b (incremento) en Cate- en la calle Catedral
- 2 que eso es muy cerca del barrio Brasil
- 3 que es un barrio: como patrimonial **se podría decir**

Mostraremos también los incrementos (IN), en el caso de que existan en los ejemplos presentados, como divididos en dos tipos: las reformulaciones del contenido de la unidad (REF) y las expansiones del contenido expuesto (EXP) (cf. Fant, 2008: 319).

2.6. Competencia comunicativa

Por último, queremos comentar que nuestro enfoque en hablantes no nativos va motivado por la noción de competencia comunicativa. Hoy día es un concepto fundamental al hablar de ASL¹², elaborado entre otros por Trosborg (1995: 10-13). Los apéndices incluidos por nosotros podrían relacionarse con cada uno de los elementos de esta competencia (véase también Aijmer, 2002: 53):

- Gramatical: Una cierta competencia gramatical es necesaria en cada tipo de comunicación verbal, y para emplear los apéndices bien. En esta parte se incluyen los conocimientos de la morfología, el vocabulario y la sintaxis, entre otros componentes.
- Estratégica: Se trata de cómo se acuden a distintas estrategias para comunicarse eficazmente. Los apéndices conversacionales son autorregulativos, o sea, un hablante puede hacer uso de ellos al faltarle una palabra, con el fin de mantener la fluidez en mayor grado.
- Textual: Los apéndices sirven muchas veces de conectores, por ejemplo entre frases independientes, con la misma función que tienen un punto o un coma en un texto escrito.
- Sociolingüística: Se puede emplear expresiones atenuadoras para indicar actividades de imagen, por ejemplo. En nuestro material en concreto, como ya hemos comentado, es algo que puede notarse cuando los dos interlocutores son de nacionalidades opuestas y el tópico son las diferencias entre Chile y Suecia desde distintos aspectos.

¹² Por ejemplo en el currículo sueco, *Kursplan för Moderna språk*.

3. Análisis

3.1. Una vista general de los apéndices

Antes de presentar los resultados hemos agrupado las categorías de apéndices distinguidas en nuestro material, en tabla 1:

<i>Categoría de apéndice</i>	<i>HN tipos</i>	<i>HN casos</i>	<i>HN casos/1000 palabras</i>	<i>HNN tipos</i>	<i>HNN casos</i>	<i>HNN casos/1000 palabras</i>	<i>HS tipos</i>	<i>HS casos</i>	<i>HS casos/1000 palabras</i>
AP	10	15	0,90	12	20	1,23	12	62	3,56
AVD	4	24	1,44	3	8	0,49	5	7	0,40
PSC	2	2	0,12	5	9	0,56	10	36	2,07
Total	16	41	2,46	20	37	2,28	27	105	6,03

Tabla 1. Distribución de categorías de apéndices conversacionales, número de tipos y de casos en los grupos HN, HNN y HS, en el orden que se presentan.

Una pregunta de investigación ya encuentra la respuesta aquí: la de la frecuencia general de los apéndices. Creíamos que los HNN en mayor medida que los chilenos recurrirían a los apéndices. Mirando el promedio de cada uno por 1000 palabras consta, en contra de esta suposición, que los apéndices son utilizados con casi la misma frecuencia por ambos grupos (2,46 comparado con 2,28). Sin embargo, si comparamos con los apéndices producidos por los sujetos suecos en sueco, vemos que este grupo produce más del doble de los otros dos grupos. En este aspecto, pues, difícilmente se puede constatar transferencia de la L1 en los hablantes de español L2.

Queda comprobado que en todos los grupos se usa en relativamente alto grado la categoría AP, y más en los HNN que en los HN, y todavía más en los HS¹³ que en los HNN. En cambio, los AVD son más empleados por los HN. Esta es la segunda categoría más frecuente entre los HNN, o sea, los dos tipos más usados son los mismos en los grupos HN y HNN, pero con más diferencia entre los últimos. El hecho de que los AVD no sean muy comunes ni entre los HNN, ni entre los suecohablantes, nos lleva a pensar que aquí sí puede ser cuestión de transferencia del sueco.

Ahora seguimos con una presentación de cada categoría, concentrándonos en la parte española con los datos reunidos en tablas y ejemplos a comentar.

¹³ Sin embargo, los interlocutores en estas entrevistas ya se conocían y esto podría influir algo en este aspecto, dado que este tipo de apéndice suele ser frecuente en conversaciones familiares (Overstreet, 1999).

3.2. Los apéndices paratácticos

<i>Apéndice AP</i>	<i>HN</i>	<i>HNN</i>	<i>Total</i>
/Y/ ese tipo de cosas	2	0	2
Etcétera	1	1	2
Ni nada	1	1	2
/O/ algo así	0	2	2
O así	0	1	1
/O/ cosas así	0	1	1
Y cosas	0	1	1
Y cosas así	0	1	1
/Y/ cosas por el estilo	0	2	2
Y eso	0	1	1
/Y/ esas cosas	1	0	1
Y no sé qué	1	0	1
Y todo	2	3	5
/Y/ todo eso	6	6	12
Y unas cosas así	1	0	1
Total	15	20	35

Tabla 2. Distribución de apéndices paratácticos, número de ocurrencias en los grupos HN & HNN.

<i>Apéndice AP</i>	<i>HN</i>	<i>HNN</i>	<i>Total</i>
Conjuntivos	15	16	31
Disyuntivos	0	4	4
Total	15	20	35

Tabla 3. Distribución de tipos paratácticos, número de ocurrencias en los grupos HN & HNN.

Como puede apreciarse en la tabla 2 hay una de las 15 expresiones que sobresale en cuanto a las ocurrencias: "y todo eso", con 12 casos. En lo que toca a la distribución de los dos tipos de categorización (tabla 3), vemos que los apéndices disyuntivos son poco frecuentes y además producidos sólo por hablantes no nativos, véase tabla 5 (apartado 3.1.2. abajo).

Ya afirmamos antes que las expresiones aquí pertenecen, según la clasificación de Gille y Gille/Häggkvist, a la categoría "apéndices de categorización generalizada" (Gille, 2006, Gille/Häggkvist, 2006). Comentan "y todo eso" y "o algo así". En los resultados presentados por Fant hallamos "y todo", de carácter generalizador, entre los más representados (2007b: 48). Otras expresiones que coinciden con las nuestras son "ni nada", "/y/ todo eso", "etcétera" "o

algo así”, y finalmente, ”y no sé qué”. Todos estos marcadores conllevan, según Fant, un efecto atenuador/moderador, por incluir un elemento generalizador o aproximativo (2007b: 54).

3.2.1 Los hablantes nativos

<i>Apéndice AP</i>	<i>Toño</i>	<i>Inés</i>	<i>Lito</i>	<i>Pato</i>	<i>Moni</i>	<i>Pili</i>	<i>Niki</i>	<i>Total</i>
<i>/Y/ esas cosas</i>	0	0	0	0	0	0	1	1
<i>/Y/ ese tipo de cosas</i>	0	2	0	0	0	0	0	2
<i>Etcétera</i>	0	0	0	1	0	0	0	1
<i>Ni nada</i>	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Y no sé qué</i>	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Y todo</i>	0	0	1	1	0	0	0	2
<i>/Y/ todo eso</i>	0	0	0	2	3	0	1	6
<i>/Y/ unas cosas así</i>	0	0	0	0	1	0	0	1
Total	0	2	1	4	6	0	2	15
Total por 1000 palabras	0	0,83	0,34	2,79	1,67	0	0,68	0,90

Tabla 4. Distribución de apéndices paratácticos, número de ocurrencias en el grupo HN, por informante.

Vemos en tabla 4 que la mayoría de los apéndices no dan más de una sola ocurrencia cada uno, pero una excepción que sobresale es “y todo eso” con seis casos. Sigue un ejemplo de “y no sé qué” de la entrevista a Moni. Está hablando de su trabajo como vendedora de productos de belleza, y a través de la expresión muestra que “¡oye, el desodorante es superbueno, pídelo!” tal vez no sea literalmente lo que suele decirles a sus clientes:

Ejemplo 4, Moni (HN):

- 1 y: se pasan el dato /
- 2 oye el desodorante es súper bueno pídelo y no sé qué

3.2.2 Los hablantes no nativos

<i>Apéndice AP</i>	<i>Abbe</i>	<i>Mimi</i>	<i>Clas</i>	<i>Stig</i>	<i>Nany</i>	<i>Lili</i>	<i>Lulu</i>	<i>Total</i>
Etcétera	0	0	0	1	0	0	0	1
Ni nada	0	0	0	0	0	0	1	1
/O/ algo así	0	0	1	0	0	0	1	2
O así	1	0	0	0	0	0	0	1
/O/ cosas así	1	0	0	0	0	0	0	1
Y cosas	0	0	0	1	0	0	0	1
/Y/ cosas así	0	0	0	1	0	0	0	1
/Y/ cosas por el estilo	0	0	0	2	0	0	0	2
Y eso	0	0	0	0	0	1	0	1
Y todo	0	0	1	0	1	0	1	3
/Y/ todo eso	0	5	1	0	0	0	0	6
Total	2	5	3	5	1	1	3	20
Total por 1000 palabras	0,88	2,01	1,88	2,30	0,30	0,47	1,32	1,23

Tabla 5. Distribución de apéndices paratácticos, número de ocurrencias en el grupo HNN, por informante.

En este grupo, cada informante hace uso de la categoría en por lo menos alguna ocasión. Es la misma expresión la que sobresale aquí como en el grupo nativo: “/y/ todo eso”, con seis ocurrencias. De todos modos, la mayoría de ellas están producidas por un mismo informante: Mimi. Aquí vemos un extracto donde el apéndice se halla al final de un incremento de expansión. La impresión es que está a punto de dar otro ejemplo, aparte de “las mismas referencias culturales”, pero se autocorrije y termina la unidad con una expresión generalizadora:

Ejemplo 5, Mimi (HNN):

- 1 y y en mucho mucho mucho es muy diametralmente di- opuesto / a cómo percibe
la realidad la gente del país donde tú estás viviendo
- 2 e: no tienes las mismas e: // referENCias //
- 2 EXP cultura:les y: **y: todo eso**

3.3. Apéndices verbales de decir

<i>Apéndice AVD</i>	<i>HN</i>	<i>HNN</i>	<i>Total</i>
Digamos	21	0	21
Por así decirlo	0	4	4
Por decirlo de algún modo	1	0	1
Por no decir otra cosa	0	1	1
Se podría decir	1	0	1
Se puede decir	1	0	1
*Si digamos así	0	3	3
Total	24	8	32

Tabla 6. Distribución de apéndices verbales de decir, número de ocurrencias en los grupos HN & HNN.

En la tabla 6 es bien notable que "digamos" es con mucho la expresión más usada y que no aparece ni una vez entre los no nativos. Es más, no hay una sola expresión de este tipo que exista en los dos grupos.

Gille y Häggkvist (2006: 73), que en su estudio comentan las expresiones "digamos" y "por decirlo de algún modo", mencionan que hasta ahora estas no han sido denominadas marcadores de discurso. En su clasificación las atribuyen a la categoría "apéndices de acierto formulativo". Fant, por su parte, habla de "digamos" con un efecto atenuador (Fant, 2007b: 52). Según él suele en mayor medida ser antepuesto que pospuesto.

3.3.1 Los hablantes nativos

<i>Apéndice AVD</i>	<i>Toño</i>	<i>Inés</i>	<i>Lito</i>	<i>Pato</i>	<i>Moni</i>	<i>Pili</i>	<i>Niki</i>	<i>Total</i>
Digamos	0	0	9	11	1	0	0	21
Por decirlo de algún modo	0	0	0	0	0	1	0	1
Se podría decir	0	0	0	0	1	0	0	1
Se puede decir	0	0	0	1	0	0	0	1
Total	0	0	9	12	2	1	0	24
Total por 1000 palabras	0	0	3,10	8,36	0,56	0,75	0	1,44

Tabla 7. Distribución de apéndices verbales de decir, número de ocurrencias en el grupo HN, por informante.

De los resultados se desprende que una mayoría de los informantes nativos utiliza un apéndice construido con el verbo "decir" por lo menos alguna vez en el material. Lito y Pato representan dos extremos con altas frecuencias los dos (considerando la frecuencia por 1000 palabras, sobre

todo el último). Consta también que 21 de las 24 ocurrencias es una misma expresión – ”digamos” – y casi todas producidas justamente por estos dos informantes. Sirva de ejemplo esta secuencia sacada de la entrevista a Pato, quien está relatando al entrevistador una relación amorosa que vive con su prima y con “digamos” parece atenuar o bien la palabra elegida, “la conexión”, o bien la frase completa:

Ejemplo, 6, Pato (HN):

- 1 nadie sabe dónde están los dos
- 2 pero nadie se ha encargado de hacer la conexión **digamos**

3.3.2 Los hablantes no nativos

<i>Apéndice AVD</i>	<i>Abbe</i>	<i>Mimi</i>	<i>Clas</i>	<i>Stig</i>	<i>Nany</i>	<i>Lili</i>	<i>Lulu</i>	<i>Total</i>
*Si digamos así	0	0	0	0	0	3	0	3
Por así decirlo	0	0	0	0	4	0	0	4
Por no decir otra cosa	0	0	0	1	0	0	0	1
Total	0	0	0	1	4	3	0	8
Total/1000 palabras	0	0	0	0,46	1,21	1,41	0	0,49

Tabla 8. Distribución de apéndices verbales de decir, número de ocurrencias en el grupo HNN, por informante.

Notamos en la tabla 8 que son tres de los siete informantes los que utilizan esta categoría alguna vez. Vemos que Nany tiende a favorecer ”por así decirlo”, con cuatro ocurrencias. Un apéndice que especialmente merece la pena comentar es ”si digamos así”, en cada ocasión producida por Lili. Sospechamos que esta expresión no idiomática es una sobregeneralización del uso del subjuntivo, y asimismo probablemente un intento de traducir la expresión sueca *om man säger så* en combinación con la expresión idiomática ”digamos”:

Ejemplo 7, Lili (HNN):

- 1 entonces acá por ejemplo se ve gente /// ya: vendiendo cualquier cosa en la ca:lle //
- 2 e: o o vendiendo pasteles o empanadas
- 3 o / que uno inventa:// el trabajo no↑
- 4 y y eso parece también como un poquito menos complicado //
- 4 EXP que en Suecia
- 5 e: o sea es menos burocrático °si digamos así° em: ///

3.4. Las partículas simples y compuestas

<i>Apéndice PSC</i>	<i>HN</i>	<i>HNN</i>	<i>Total</i>
A lo mejor	1	0	1
Bla bla bla	0	1	1
Casi	0	2	2
No sé	0	1	1
Por ejemplo	1	1	2
Yo creo	0	4	4
Total	2	9	11

Tabla 9. Distribución de apéndices partículas simples y compuestas, número de ocurrencias en los grupos HN & HNN.

Queda obvio que los HN recurren a otros tipos de expresión al atenuar mediante un apéndice, y que es una categoría más frecuente entre los HNN. Hay un solo apéndice producido tanto en las entrevistas nativas como en las no nativas, a saber, "por ejemplo". En los resultados de Fant lo encontramos entre los 20 tipos más representados en su material, con un efecto de moderación del acierto formulativo. También "no sé" es uno de los 20 marcadores más comunes, sea antepuesto o pospuesto (2007b: 48), aunque en nuestro estudio esta expresión surge solamente una vez. La diferencia respecto a estos resultados anteriores probablemente tiene que ver con nuestra delimitación de apéndices pospuestos. Fant menciona también "bla bla bla", como una forma despectiva que atenúa el acierto formulativo (2007b: 55) así como "casi", siendo una expresión aproximadora (Fant, 2007b: 53). En la clasificación de Gille (2006), va incluido "yo creo", categorizado como "apéndice de modificación de postura", típicamente dubitativa.

3.4.1 Los hablantes nativos

<i>Apéndice PSC</i>	<i>Toño</i>	<i>Inés</i>	<i>Lito</i>	<i>Pato</i>	<i>Moni</i>	<i>Pili</i>	<i>Niki</i>	<i>Total</i>
A lo mejor	0	0	0	0	0	0	1	1
Por ejemplo	0	0	0	0	1	0	0	1
Total	0	0	0	0	1	0	1	2
Total/1000 palabras	0	0	0	0	0,28	0	0,34	0,12

Tabla 10. Distribución de “partículas simples y compuestas”, número de ocurrencias en el grupo HN, por informante.

De los siete informantes nativos son dos los que recurren a esta categoría. En lo siguiente vemos un uso de “por ejemplo”, en concordancia con el valor semántico inherente de esta expresión:

Ejemplo 8, Moni (HN):

1 para que los niños no se les transforme tan terrible en ir al doctor **por ejemplo**

3.4.2 Los hablantes no nativos

<i>Apéndice PSC</i>	<i>Abbe</i>	<i>Mimi</i>	<i>Clas</i>	<i>Stig</i>	<i>Nany</i>	<i>Lili</i>	<i>Lulu</i>	<i>Total</i>
Bla bla bla	0	0	0	0	0	1	0	1
Casi	0	0	0	0	2	0	0	2
No sé	1	0	0	0	0	0	0	1
Por ejemplo	0	0	0	0	0	1	0	1
Yo creo	0	0	0	0	1	3	0	4
Total	1	0	0	0	3	5	0	9
Total/1000 palabras	0,44	0	0	0	0,91	2,34	0	0,56

Tabla 11. Distribución de “partículas simples y compuestas”, número de ocurrencias en el grupo HNN, por informante.

Encontramos esta categoría en tres de las entrevistas no nativas. Veamos el uso de “bla bla bla” que, tal como ya ha señalado Fant (2007b:55) y Overstreet (1999:137), conlleva un claro matiz despectivo. Lili está hablando de la igualdad de géneros en Chile, un tema sobre el cual no parece estar demasiado convencida:

Ejemplo 9, Lili (HNN):

- 1 pero porque yo soy yo soy muy crítica como lo tenemos organizado allí en Suecia también
- 2 que allá decimos que no es así
- 3 pero en realidad // no somos TAN iguales como queremos ser cierto↑
- 4 y: pero allá hay un discurso
- 5 hay un discurso público
- 6 hay un discurso en la sociedad de esta tema que no hay aquí
- 7 e: // claro ahora ya cuando vino ((TOSE)) cuando ya eligieron una presidenta↑ e:
// dijeron a: es una mujer **bla bla bla**
- 8 y: y también aquí empieza (3.0)
- 9 tal vez vi- / vienen más discursos de de tema del género de la relación entre los sexos / pero tal vez en: / más en: un micro nivel /

3.5. Una síntesis de los resultados a nivel individual

A lo largo del análisis hay algunos nombres que han sobresalido por lo que respecta a las frecuencias presentadas. Por ello conviene hacer una síntesis de ambos grupos, para ver en qué grado se pueden detectar diferencias individuales:

<i>Tipo de apéndice</i>	<i>Toño</i>	<i>Inés</i>	<i>Lito</i>	<i>Pato</i>	<i>Moni</i>	<i>Pili</i>	<i>Niki</i>
AP	0	0,83	0,34	2,79	1,67	0	0,68
AVD	0	0	3,10	8,36	0,56	0,75	0
PSC	0	0	0	0	0,28	0	0,34
Total/1000 palabras	0	0,83	3,44	11,15	2,51	0,75	1,02

Tabla 12. Distribución de las categorías de apéndices en el grupo HN, por informante.

<i>Tipo de apéndice</i>	<i>Abbe</i>	<i>Mimi</i>	<i>Clas</i>	<i>Stig</i>	<i>Nany</i>	<i>Lili</i>	<i>Lulu</i>
AP	0,88	2,01	1,88	2,30	0,30	0,47	1,32
AVD	0	0	0	0,46	1,51	2,81	0
PSC	0,44	0	0	0	0,91	2,34	0
Total/1000 palabras	1,32	2,01	1,88	2,76	2,72	5,62	1,32

Tabla 13. Distribución de las categorías de apéndices en el grupo HNN, por informante.

De los resultados se deduce que se encuentra bastante variación en ambos grupos, y sobre todo entre los hablantes nativos. A saber, lo que vemos aquí pueden ser tendencias, pero tal como predecíamos, no se debe pasar por alto los rasgos individuales que hay en el lenguaje oral. Entre

los HN hay dos extremos, con Toño por un lado, sin ningún apéndice atenuador, mientras que es bien destacado el promedio alto de Pato con 11,15 apéndices por 1000 palabras. En el grupo de HNN hay divergencias también, aunque no tan grandes, oscilando entre 1,32 y 5,62 por 1000 palabras.

3.6. Contextos

Claro está que no puede existir un enunciado sin encontrarse dentro de un contexto. Con este término se puede hacer referencia al contexto exterior, como los factores relacionados con por ejemplo la edad, o a la situación conversacional en sí. Por otro lado, puede también tratarse del entorno lingüístico, que acompaña por ejemplo una palabra o una expresión (Norrby, 2004: 41-43). A partir de nuestras hipótesis y del marco teórico expuesto anteriormente, hemos observado cuatro contextos lingüísticos en los cuales surge un gran número de los apéndices. No obstante, hay que recordar que una expresión podría mostrarse en más de un contexto, o al revés – no estar presente en ninguno de los aquí mencionados. Lo que nos interesa en primer lugar no son los datos cuantitativos en términos de por ejemplo promedios, sino más bien una tendencia de la distribución. Más adelante (véase apartado 4.5.) se encuentran gráficos con información en los tres grupos, pero comencemos con una breve explicación de cada uno de los contextos, con ejemplos ilustrativos.

3.6.1 Reformulación

En la categoría de contextos aquí denominada reformulación, la más común en ambos grupos nativos, o sea los HN y los HS, hemos encontrado cuatro situaciones distintas. La razón puede ser una corrección gramatical, o más bien una cuestión de conceptualización – a saber, de qué decir.

Para empezar, hay casos donde la expresión se presenta como un apéndice a una unidad de sentido que es una reformulación de lo anterior. Pato está hablando de una amiga chilena que vive en Suecia y que quiere volver a su país de origen. Inicia diciendo "o sea la sociedad", pero se corrige enseguida y elige explicar por qué se fueron de Chile en primer lugar. La reformulación, aquí y en los ejemplos que siguen, está en cursiva:

Ejemplo 10, Pato (HN):

- 1 ella está con su pareja también chileno allá ///
- 2 y: si ellos también quieren venirse /
- 3 o sea la sociedad
- 4 *ellos se fueron allá por un motivo / político y económico etcétera*
- 5 pero: quieren llegar acá nuevamente
- 6 eso está claro

Otro caso de reformulación tiene que ver con los incrementos – la expresión atenuadora es un apéndice añadido a una reformulación que al mismo tiempo es un incremento. Aquí es Pato, otra vez, quien modifica lo anteriormente dicho:

Ejemplo 11, Pato (HN):

- 1 en Santiago llevo tres años /
- 1 REF MÁS o menos /
- 1 REF *e tres años seguidos **digamos***

Sigue un ejemplo de un apéndice que surge justo antes de una reformulación, es decir, podría explicarse como un conector entre la US y la reformulación. Esta vez es Moni quien comenta una ciudad donde antes vivía, y "ni nada" finaliza una litotes, que en sí es un tipo de atenuación (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2007: 170):

Ejemplo 12, Moni (HN):

- 1 pe:ro: pero tienen mu- tiene hartos avances
- 2 no es no es un pue:blo: que esté súper atrasado **ni nada** /
- 3 *o sea está que gracias a la agricultura está:*
- 4 porque hay muchas industrias ahí

Finalmente, damos un ejemplo parecido al anterior donde el apéndice se encuentra antes de un incremento que a la vez es una reformulación, y por lo tanto podría entenderse como un conector entre la US y el incremento. De nuevo sacamos una secuencia de la entrevista a Pato, comentando su gran afición, la música:

Ejemplo 13, Pato (HN):

- 1 me interesa bastante conocer gente que esté en ese ambiente **digamos** ///
- 1 REF *en esa propuesta*

3.6.2 Enumeración

Este contexto se presenta solamente con apéndices paratácticos que son usados como el último elemento en una posible lista (Overstreet, 1999). Hemos incluido los casos donde el apéndice es precedido de no menos de dos elementos. Sustituir el último componente por una expresión disyuntiva o conjuntiva puede verse como una aplicación de la máxima de cantidad: no hay que decir más de lo que es necesario. He aquí un ejemplo, sacado de la entrevista a Niki, a quien la entrevistadora le ha preguntado sobre su carrera de Filosofía, y los temas tratados allí. De respuesta menciona tres ámbitos, seguidos por un apéndice generalizador en forma de "esas cosas". Por la retroalimentación de la entrevistadora entendemos que la categoría principal podría ser "los temas que están dentro de la ética":

Ejemplo 14, Niki (HN):

- 1 Niki: el derecho a la vida el aborto eutanasia [**esas**] **cosas**
- 2 E: [sí] todo esto son temas que están dentro de la ética

Hay también ejemplos donde la categoría principal no es tan obvia (cf. Overstreet, 1999: 25), como en esta secuencia donde Moni está hablando de Viña del Mar y de Valparaíso, dos ciudades que en su opinión más bien son una. Aquí no es muy evidente a lo que se está refiriendo, además de una parte antigua y una nueva:

Ejemplo 15, Moni (HN):

- 1 es como una sola ciudad con la parte antigua y la parte nueva **unas cosas así**

En el ejemplo siguiente, del HNN Abbe, se ve ilustrado un apéndice de carácter disyuntivo que termina una enumeración. Acaba de comentar la importancia de que uno en la pareja trabaje a tiempo parcial, para tener tiempo libre durante los fines de semana y no pensar en las faenas domésticas:

Ejemplo 16, Abbe (HNN):

1 y no tener de ir al supermercado lavandería o: **o cosas así**

3.6.3 Vacilación léxica

Ya hemos constatado que cada expresión incluida en el estudio tiene que ver con cómo se formula – esta es la función primordial que todas tienen en común. En este grupo encontramos los contextos donde se percibe aún más explícitamente que se trata de una vacilación léxica. Sigue un ejemplo donde Moni, HN, parece dudar un poco sobre la palabra “patrimonial”, lo cual se nota a través de una prolongación de la última sílaba de “barrio”, en combinación con otro marcador típicamente atenuante (“como”):

Ejemplo 17, Moni (HN):

1 que eso es muy cerca del barrio Brasil
2 que es un barrio: como patrimonial **se podría decir**

Se ofrece otro ejemplo en el cual es Mimi, HNN, quien está dudando un poco con respecto al vocabulario. Después de haber enunciado “bronquitis” vacila algo, pero tras socorro por parte de la entrevistadora reitera la palabra “obstructivas”, y termina la unidad añadiendo un apéndice paratáctico:

Ejemplo 18, Mimi (HNN):

1 Mimi: y esos niños pasaban con bronqui:tis
2 pasaban con resfrí:os /
3 los papás tenían que ir a las po:stas por e bronquitis al: e:§
4 E: §obstructi:vas§
3 Mimi: §obstructi:vas **y todo eso**

3.6.4 Imagen

En esta categoría se trata de los casos donde el apéndice, a nuestro juicio, indica una actividad de imagen. Como ya hemos comentado anteriormente hay una diferencia entre este tipo en comparación con los demás, dado que su definición no se basa en criterios estructurales, sino que depende única y exclusivamente de la situación conversacional. Lo que las secuencias distinguidas tienen en común es que los tópicos son las diferencias entre Suecia y Chile. Un criterio contextual es que las constelaciones de interlocutores consisten en un chileno y un sueco (tal como ya hemos mencionado antes, no es así en todas las entrevistas). En lo que sigue vemos cómo Lito atenúa su idea de que los suecos son rubios, y ya por el comentario de la entrevistadora (“sin cortesía, eh”), antes de una risa, entendemos que el tema podría ser algo delicado:

Ejemplo 19, Lito (HN):

- 1 E: por ejemplo si yo digo Suecia↑ qué qué imagen te surge a la mente↑/
2 qué qué imagen tienes imágenes mentales o prejuicios / tienes§
3 Lito: §rubios y ojos azules§
4 E: §sí / [eso] es lo único
5 Lito: [altas]
E: ((RISA))
6 Lito: claro no: e: Suecia:§
7 E: §sin cortesía eh
8 Lito: ah↑
9 E: *sin cortesía*
10 Lito: no no
11 E: ()
12 Lito: pero no:
E: ((RISA))
12 Lito: eso es como la imagen típica sue- Suecia / una rubia alta flaca blanca e: /
12 EXP como persona **digamos**

No obstante, es importante subrayar que no podemos decidir con seguridad que sean actividades de imagen, sino que se tratan de las interpretaciones nuestras en los contextos. Esto queda aún más obvio en el siguiente ejemplo donde Lili, HNN, suaviza el comentario de que Suecia es un país más organizado en comparación con Chile. No lo hemos relacionado con imagen dado que el entrevistador es sueco - pero, habría encajado dentro de la categoría en una situación distinta en este aspecto:

Ejemplo 20, Lili (HNN):

- 1 porque en Suecia hemos tenido una: // un casi un siglo↑ de socialdemocracia //
2 que hace que tenemos e: e esta iDEa / de el e ///
3 cómo se llama eso↑
4 el bienestar↑ cierto↑ (1.5)
4 EXP general en la sociedad
5 y y hay un red / social allí ///
6 que: /// que: es más organizado °si **digamos así**° /

3.6.5 La distribución de los contextos

Este apartado dedicamos a la distribución de los cuatro contextos en cada grupo:

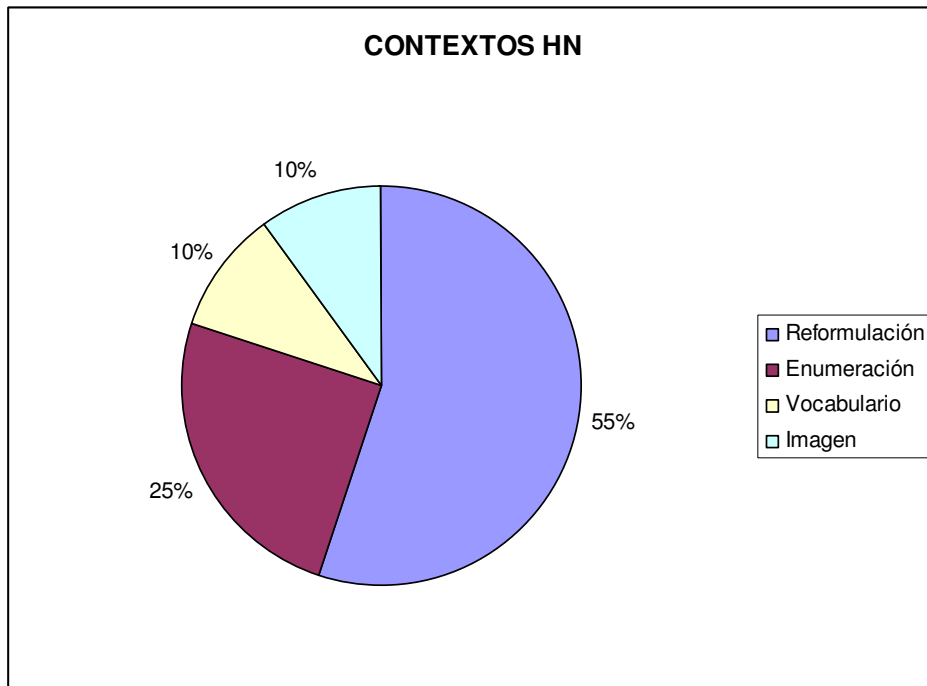


Gráfico 1: la distribución de contextos entre los HN, en porcentaje total de 20 contextos distinguidos

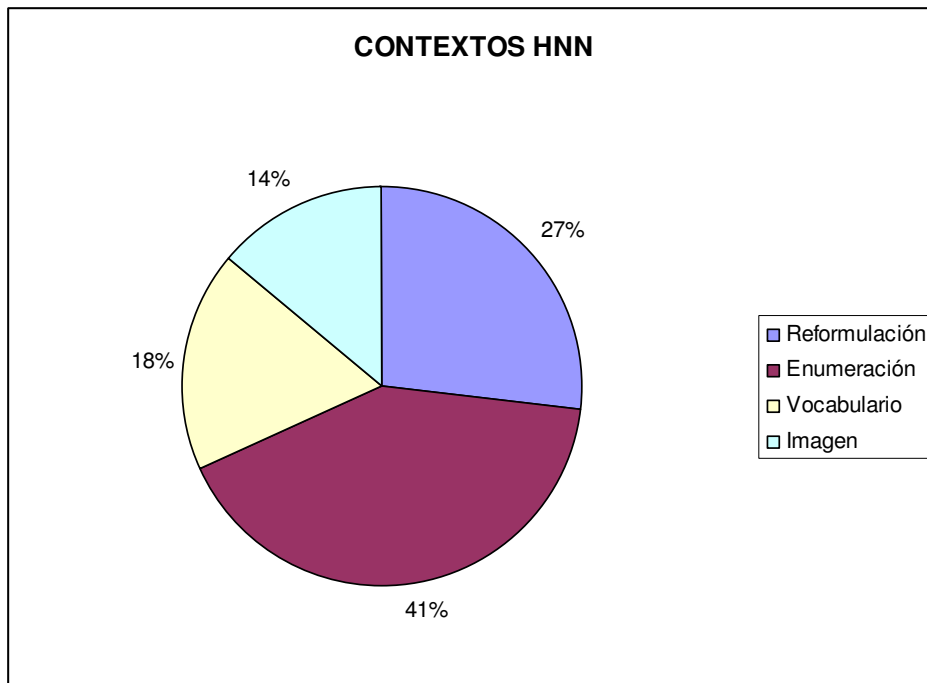


Gráfico 2: la distribución de contextos entre los HNN, en porcentaje total de 22 contextos distinguidos

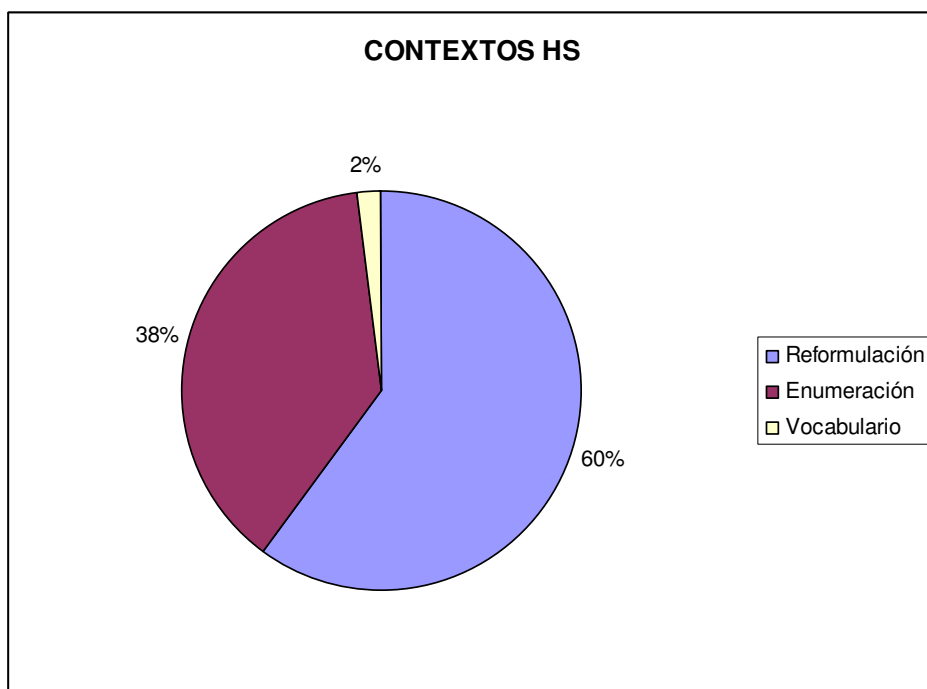


Gráfico 3: la distribución de contextos entre los HS, en porcentaje total de 45 contextos distinguidos

Para concluir esta sección, notamos que las reformulaciones son bastante más comunes en los grupos de hablantes nativos, sean de L1 sueco o de L1 español, mientras que el contexto predominante en el grupo de HNN es la enumeración. A primera vista esto no es nada extraño, recordando la alta frecuencia de apéndices paratácticos en este grupo. Por otro lado, hemos observado que es el tipo de apéndice dominante en el grupo de suecohablantes también, algo que nos lleva a creer que no debe de ser la única explicación. Otra posibilidad podría ser que los HNN en menor grado que los hablantes nativos – suecos o chilenos – se reformulan en general, pero esto tampoco nos parece muy probable. En cambio, nos preguntamos si es una indicación de que usan otros tipos de autorregulaciones, no incluidas en el presente estudio, tal vez marcadores de discurso en otras posiciones. En otras palabras, parece que nuestra teoría en este respecto no ha sido comprobada - no son los HNN quienes más utilizan los apéndices en relación con reformulaciones, sino los HN. Por otro lado, en lo que toca a la categoría de la vacilación léxica, esta es ciertamente más empleada en el grupo de HNN que los HN, aunque juntada con las reformulaciones, el predominio sigue siendo de los HN.

Por lo que se refiere al contexto denominado imagen, lo hemos identificado en ambos grupos del material español, pero llama la atención que no hay ninguna ocurrencia en el material producido por los suecohablantes. Al mismo tiempo se debe tener en cuenta que en cada uno de los casos de HN y de HNN la secuencia de la conversación abarca las diferencias entre Chile y Suecia, en entrevistas donde los interlocutores son de nacionalidades distintas. Es decir, son situaciones que no existen en el material sueco y por ello consideramos algo difícil hacer una comparación equivalente en este aspecto.

4. Conclusiones

La intención nuestra ha sido examinar el uso de apéndices conversacionales del tipo atenuador en el lenguaje hablado y espontáneo. Hemos partido de una perspectiva contrastiva, concentrándonos en un grupo de suecos, con un nivel alto de español como L2, comparados con hablantes nativos, y en parte con suecohablantes. Como el grupo de estudio vive en Chile con una gran cantidad de *input* de la lengua meta, creíamos que los informantes de la parte española del material harían uso del mismo tipo de apéndices. No obstante, es una hipótesis que solo se ve apoyada parcialmente. Las dos categorías más empleadas son las mismas en los grupos de español, pero los HN acuden en primer lugar a los AVD, mientras que el predominio entre los HNN es del tipo AP.

Suponíamos que los HNN se valdrían de los apéndices con más frecuencia que los HN por razones autorregulativas, y siguiendo la misma línea, en mayor grado en contextos relacionados con reformulaciones y búsquedas léxicas. En contra de esto se ha revelado que ambos grupos los utilizan en casi la misma medida, considerando el promedio por 1000 palabras. Sin embargo, hemos también notado bastantes divergencias a nivel individual, en concordancia con lo que predecíamos, y sobre todo entre los HN. En lo relativo a los cuatro contextos distinguidos, tampoco ha encontrado apoyo nuestra suposición de que el uso de apéndices en conexión con reformulaciones y vacilaciones léxicas sería un rasgo más típico del grupo HNN. Juntando estos dos contextos, los resultados muestran lo contrario. Esto nos ha parecido algo sorprendente a primera vista, pero a la vez debemos tener en cuenta que los resultados podrían ser distintos si analizáramos marcadores en otras posiciones, es decir, aparte de los pospuestos.

Ahora bien, seguimos con la comparación con el sueco y las transferencias de ello. Para empezar, no existe en lo que toca a las frecuencias. Los suecohablantes son los que más recurren a los apéndices, con bastante diferencia de los hablantes de español con este respecto. A continuación conjeturábamos que podríamos identificar construcciones no idiomáticas, aún pocas, transferidas del idioma sueco. Hemos observado una expresión que por lo menos en parte parece ser un intento no idiomático de una traducción del sueco (*om man säger så*): si digamos así. De todas maneras, no podemos descartar la idea de que varias de las expresiones empleadas por los HNN tengan equivalencias en su L1. Por ello podría haber ejemplos de transferencia positiva también, aunque esto es más difícil de detectar.

Sin embargo, lo que más destaca al analizar las transferencias tiene que ver con los tipos de apéndices. Ha quedado claramente demostrado que tanto los HNN como los HS prefieren las expresiones paratáticas, mientras que los chilenos en primer lugar acuden a las construcciones del verbo decir. En otras palabras, parece ser una pauta del sueco en el uso de los hablantes no nativos: tienden a colocar lo formulado en una categoría más amplia y menos específica, y así renuncian en cierta medida al valor informativo de lo emitido. Los chilenos, con la elección de un apéndice AVD, reconocen que la formulación quizá no ha sido la más apropiada - pero al mismo tiempo mantienen lo dicho. De todos modos, no creemos que el uso chileno sea un comportamiento característico del español hablado (L1) en cualquier comunidad de habla. Analizando la variante peninsular y coloquial encontraríamos probablemente una frecuencia más alta de los apéndices paratáticos¹⁴. Por ejemplo, no hemos notado ni una ocurrencia de "y tal" que, desde nuestro punto de vista, es una expresión bien común en el lenguaje oral de

¹⁴ Johan Gille, comunicación personal, septiembre de 2009.

España. Solamente se puede especular sobre la razón por la cual existen estas diferencias. Demos por supuesto, simplemente, que distintas comunidades de habla desarrollan diversas prácticas discursivas.

Con todo, cabe subrayar que la limitación del corpus de ninguna manera nos permite generalizar los resultados. Lo que hemos detectado aquí son ante todo tendencias, las cuales podrían ser investigadas más detenidamente en trabajos futuros, a partir de un corpus más amplio. Asimismo convendría comprobar si hay diferencias relacionadas con la edad o el sexo, por ejemplo, por mencionar algunos factores que pueden incidir en los resultados. Además es importante considerar que una entrevista es un contexto conversacional en gran medida construida. Sería interesante comparar los resultados aquí con conversaciones más informales, o constelaciones formadas con más interlocutores y más necesidad de lucha para conseguir - y mantener - el turno. Estamos también preguntándonos si hay rasgos en el lenguaje de los HNN que serían identificables en sus lenguas maternas también. Una forma de poner esto a prueba podría ser analizar muestras de discurso oral tanto en sueco como en español, producidas tanto en sueco como en español por los mismos informantes.

Obviamente hay varias preguntas que quedan por contestar para obtener una vista más profunda de este ámbito, pero concentrándonos en la ASL, lo que quizás más nos llama la atención para el futuro tiene que ver con las posibles implicaciones para la enseñanza de español como lengua extranjera. Desde nuestro modo de ver no cabe duda de que la adquisición de una L2 es un proceso largo y muchas veces complicado, y tal como hemos afirmado inicialmente hay una gran cantidad de factores que tener en cuenta para el hablante. Los marcadores aquí analizados es uno entre varios otros - más sutil que otros componentes del idioma, pero importante tanto en la producción propia como en la comprensión lingüística. Por consiguiente se puede pensar en qué nivel sería apropiado enfocarse en esta parte del idioma - ¿ya desde el principio, o en un nivel más avanzado? Otra discusión que merece la pena subrayar e investigar es si este tipo de expresiones deben incluirse explícitamente en la enseñanza, o aparecer más implícitamente mediante *input* de la lengua meta.

Por último, hay otra pregunta de carácter didáctica que surge al concluir este estudio y está relacionada con la enseñanza de español en los colegios e institutos de Suecia. Ya hemos comentado que la competencia comunicativa es un concepto fundamental, por lo menos en la teoría, al definir las metas para los alumnos suecos que estudian la asignatura español. Es de suponer que los materiales didácticos que existen hoy día tienen un cierto impacto en las clases de español, es decir, constituyen una gran parte del *input* que los aprendientes encuentran. Por lo tanto sería pertinente analizar los materiales recurrentes en el sistema escolar sueco de hoy, con el fin de averiguar en qué grado este tipo de marcadores, y otros parecidos, existen en ellos.

En otras palabras, creemos que todavía queda mucho por investigar en esta parte del campo de ASL, a la cual el presente estudio puede verse como una contribución y materia para estudios futuros.

5. Referencias bibliográficas

- Aijmer, K. (2002), *English discourse particles. Evidence from a corpus*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Aijmer, K. (2004), "Pragmatic Markers in Spoken Interlanguage", en *Nordic Journals of English Studies*, 3: 1, págs. 173-190.
- Auer, P. (2007), "Why are increments such elusive objects? An afterthought", en Ono, T. & Couper-Kuhlen, E. (eds.), *Pragmatics. Special issue: Turn continuation in cross-linguistic perspective*, 17: 4, págs. 647-658.
- Blas Arroyo, J.L. (2005), *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Bravo, D. (1999), "¿Imagen «positiva» vs. imagen «negativa»? Pragmática socio-cultural y componentes de *face*", en *Oralia*, 2, págs. 155-184.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987), *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calsamiglia Blancafort, H. & Tusón Valls A. (2007), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Chanell, J. (1994), *Vague Language*. Oxford: Oxford University Press.
- de Bot, K. (1992), "A Bilingual Production Model: Levelt's 'Speaking' Model Adapted", en *Applied Linguistics*, 13, págs. 1-24.
- Dubois, S. (1992), "Extension particles etc.", en *Language, Variation and Change*, 4, págs. 179-203.
- Fant, L. (2007a), "Rapport and identity management in Spanish spontaneous dialogue", en Placencia, M. E & García-Fernández, C. (eds.), *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*. Mahwah (N.J.): Lawrence Erlbaum, págs. 335-365.
- Fant, L. (2007b), "La modalización del acierto formulativo en español", en Müller, A. & Schrade-Kniffki, M. & Kluge, B. (eds.), *Límites en el discurso*. Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, págs. 39-58.
- Fant, L. & Harvey, A. (2008), "Intersubjetividad y consenso en el diálogo: análisis de un episodio de trabajo en grupo estudiantil", en *Oralia*, 11, págs. 307-332.

- Gille, J. (2001), *Pautas argumentativas en el diálogo espontáneo. Un estudio de conversaciones intra e interculturales*. Tesis doctoral. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Gille, J. (2006), "Este hombre se debe de mover, vamos. Un primer acercamiento a los apéndices conversacionales", en *Actas del XVI Congreso de Romanistas Escandinavos*. CD-Rom.
- Gille, J. & Häggkvist, C. (2006), "Los niveles del diálogo y los apéndices conversacionales", en Falk, J. & Gille, J. & Wachtmeister Bermúdez, F. (eds.), *Discurso, interacción e identidad*. Estocolmo: La Universidad de Estocolmo.
- Goffman, E. (1967), *On Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction*, en Goffman, E. (ed.), *Interactional Ritual. Essays on Face-to-Face Behaviour*. Nueva York.
- Grice, H.P. (1975), "Logic and Conversation", en Cole, P. & Morgan, L.L. (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press, págs. 41-58.
- Larsen-Freeman, D. & Long, M. (1991), *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*. Nueva York: Longman. Madrid: Gredos.
- Lindström, J. (2008), *Tur och ordning*. Estocolmo: Norstedts Akademiska Förlag.
- Martín Zorraquino, M.A. & J. Portolés Lázaro (1999), "Los marcadores del discurso", en Bosque, I. & Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, vol. 3: Entre oración y el discurso*. Madrid: Espasa-Calpe, págs. 4051-4213.
- Norrby, C. (2000), "Svenska påhängsuttryck av typen å så och eller nåt. En diskussion av deras förekomst och funktion(er) i ett samtida ungdomsmaterial.", en *Språk och stil*, 11, págs. 183-210.
- Norrby, C. (2004), *Samtalsanalys. Så gör vi när vi pratar med varandra*. Lund: Studentlitteratur.
- Norrby, C. & Winter, J. (2000), Set marking tags 'and stuff', en Henderson, J. (eds.) *Proceedings of the 1999 Conference of the Australian Linguistic Society*.
http://www.linguistics.uwa.edu.au/_data/page/73643/winter&norrby.pdf
- Overstreet, M. (1999), *Whales, candlelight and stuff like that: General extenders in English discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Trosborg, A. (1995), *Interlanguage pragmatics: requests, complaints, and apologies*. Berlin / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Viberg, Å. (1993), "Andraspråksinläring i olika åldrar", en Cerú, E. (ed.). *Svenska som andraspråk. Lärarbok 2*. Estocolmo: Utbildningsradion och Natur och Kultur, págs. 13-83.

6. Apéndice 1

Los apéndices conversacionales entre los HN y HNN, por orden alfabético:

A lo mejor
Bla bla bla
Casi
Digamos
Esas cosas
Ese tipo de cosas
Etcétera
Ni nada
No sé
/O/ algo así
O así
/O/ cosas así
Por así decirlo
Por decirlo de algún modo
Por ejemplo
Por no decir otra cosa
Se podría decir
Se puede decir
Si digamos así
Unas cosas así
Y cosas
/Y/ cosas así
/Y/ cosas por el estilo
Y eso
Y no sé qué
Y todo
/Y/ todo eso
Yo creo

7. Apéndice 2

Abreviaturas:

AF:	Acierto formulativo
AP:	Apéndice paratáctico
ASL:	Adquisición de segundas lenguas
AVD:	Apéndice verbal de decir
E:	Entrevistador
EXP:	Incremento de expansión
HN:	Hablante nativo
HNN:	Hablante no nativo
HS:	Hablante sueco, entrevistado en sueco
IN:	Incremento
L1:	Primera lengua: la primera lengua adquirida
L2:	Segunda lengua: una lengua adquirida después de la primera
PSC:	Partículas simples y compuestas
REF:	Incremento de reformulación
US:	Unidad de sentido

8. Apéndice 3

Convenciones para transcripción:

/	Pausa de silencio corta, inferior al medio segundo
//	Pausa de silencio entre medio segundo y un segundo
///	Pausa de silencio entre un segundo y un segundo y medio
(2)	Pausa de silencio de dos segundos; se indica el número de segundos en los silencios a partir de un segundo y medio
↑	Entonación ascendente
-	Reinicio y autointerrupción
a:	Alargamiento vocálico
n:	Alargamiento consonántico
* *	Dicho entre risas
boNIto:	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas)
§	Alternancia de turno sin silencio ni superposición
[]	Segmento que se superpone a otro
()	Segmento inaudible
(())	Suceso no verbal
° °	Dicho en voz baja